

Dirección de Medios de Comunicación

Boletín N° 181
31 de mayo de 2018

Exposición temporal *Vudú* busca romper los estereotipos sobre esta religión haitiana

*** Recorre la historia, cosmogonía y evolución de este culto con raíces africanas, europeas y taínas, así como el origen de los equívocos populares que lo rodean

*** Instalada en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo, la muestra fue inaugurada por autoridades del INAH y representantes consulares de Haití

Con el objetivo de mostrar a la religión vudú de Haití en la amplitud de su contexto histórico, cosmogónico y antropológico, pero también ideada para contrarrestar los estereotipos que sobre ella ha impuesto la cultura occidental, se inauguró la exposición temporal *Vudú*, en el Museo Nacional de las Culturas del Mundo (MNCM).

“El vudú como religión está presente en todos los niveles de la cultura y la sociedad haitiana, sin embargo, desde Occidente se ha conocido y vulgarizado por su parte quizá más inquietante, que fascina y produce miedo, como a menudo produce miedo la otredad”, resaltó Diego Prieto Hernández, director general del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), al encabezar la inauguración de la muestra.

En compañía de Garvey Jean Pierre, ministro consejero de la Embajada de la República de Haití; Adriana Konsevik, coordinadora nacional de Difusión del INAH; y Rodolfo Rodríguez Castañeda, director del Museo Nacional de Culturas Populares (MNCP); el antropólogo Diego Prieto comentó que la exposición, integrada por más de 200 piezas —entre arte textil, escultura, hierro recortado y fotografía—, adentrará a los visitantes en la complejidad y realidad de este culto.

Gloria Artís Mercadet, directora del MNCM, destacó que la exposición y los nueve núcleos temáticos que la integran, serán una grata sorpresa para el público, ya que es poco lo que en México se sabe de Haití, pese a la cercanía geográfica de ambas naciones. “Y ese ‘poco’ está frecuentemente distorsionado por una visión morbosa de su religiosidad y catastrofista sobre la economía y los desastres naturales que han afectado a Haití”.

En este sentido, la curadora de la exposición, antropóloga Raffaella Cedraschi, comentó que la instalación —desarrollada por el INAH con el apoyo de la Embajada de Haití en México, el MNCP y coleccionistas privados— se aproxima a la ‘tierra de montañas’ (significado en arahuaco de la palabra Haití), desde los tiempos anteriores a 1492 y la llegada de Cristóbal Colón a la isla que llamó La Española; ocupada entonces por indígenas taínos que, siglos antes, habían migrado desde la cuenca amazónica.

El primer núcleo gira en torno a la creolización, concepto que la investigadora vincula con la palabra *créole*, que designa al idioma oficial de Haití, y a la vez sintetiza la mezcla cultural que ocurrió cuando la población taína —que huyó a las montañas para evadir a los colonizadores españoles y franceses— entró en contacto con los “cimarrones”, esclavos africanos que escapaban de sus captores.

En el segundo eje se exhibirán piezas como los *drapo vodou*, banderas tejidas y decoradas a mano con lentejuelas, chaquira y otras cuentas, para representar y ofrecer tributo a un determinado *Iwa* (dios o espíritu en la religión vudú); así como imágenes de figuras católicas como la Madre Dolorosa, san Patricio y Santiago Apóstol, representados desde sus equivalentes vudú: Erzuli, Dambala y Ogou.

Cedraschi comentó que de manera similar al sincretismo que en Mesoamérica usaron los indígenas para mantener su cosmovisión frente a la imposición europea, los créoles sobrepusieron a muchas de sus deidades africanas en los santos católicos.

“Los africanos tienen una inteligencia visual muy fuerte. Esto explica que vieran a Dambala, un sabio que usa bastón, en san Patricio de Irlanda, situación que desconcertó a los sacerdotes católicos, ya que símbolos como la serpiente, vinculada al mal en el cristianismo, eran benignos en África por estar asociados, por ejemplo, a la serpiente arcoíris de la cultura fon de Benín”.

Esta sobreposición, añadió, fue la manera en que los esclavos defendieron su manera de explicar al mundo en una época en que se les privó de su libertad, lengua, religión e identidad como personas.

El tercer núcleo se dedica a los altares vudú, sitios en los que los fieles depositan ofrendas al momento de hacer pedimentos, y donde los sacerdotes o *oungan* y las sacerdotisas o *manbo* disponen una variedad de objetos (ropa, bastones, bolsas, armas, joyas o bebidas) que requieren para ataviar al espíritu que se manifieste a través de ellos u ocupe el cuerpo de un asistente en trance.

“Ogou, un dios guerrero, pide un machete y un pañuelo rojo, en cambio Erzuli necesita de joyas y perfumes”, explicó la curadora al mencionar que dentro del vudú se calcula existen más de 140 espíritus, cada uno con rasgos propios que deben ser reconocidos por el sacerdote.

La cuarta sección abordará la raíz africana del vudú haitiano, proveniente de los actuales Benín y Nigeria, aunque con influencias menores del Congo, Angola y Senegal. Se incluyen aquí fotografías que la antropóloga Nallely Moreno ha tomado en Benín, y que muestran la práctica actual del vudú primigenio.

Al respecto, la investigadora mencionó que dentro del vudú haitiano se reconocen tres corrientes o ritos: el Rada, que venera a los dioses africanos que viajan debajo del océano Atlántico hasta presentarse en Haití; el Congo, que como su nombre indica procede de dicha geografía; y el haitiano Petro, que incluye a espíritus más fuertes y violentos, nacidos justamente para defender a sus fieles del esclavismo y la explotación.

El quinto núcleo repasa temas como las sociedades secretas, la magia y la zombificación, en aras de desmentir los estereotipos “hollywoodenses” que, de acuerdo con Raffaella Cedraschi, derivan del morbo por lo exótico y la satanización que potencias esclavistas como Estados Unidos, España y Francia difundieron sobre Haití luego de que en 1804 este país fuera el primero de América Latina en independizarse y abolir la esclavitud.

Por ejemplo, “en el imaginario popular de Haití, el zombi es alguien que debido a sus malas acciones en vida recibe una condena social. Es un ser que a través de una sustancia aplicada por un sacerdote, queda en estado catatónico y no muere, lo que para ellos es un castigo eterno que equivale a un regreso a la condición de esclavo”.

El recorrido continúa con dos núcleos dedicados, respectivamente, a los hierros recortados, arte popular haitiano que asemeja a los vèvès (símbolos gráficos de los espíritus) y a los santuarios contemporáneos, con la idea de acercar al visitante a cómo es la religión vudú de hoy, practicada libremente y oficializada por la constitución de Haití.

La exposición cierra con el tema de la diáspora actual del vudú haitiano, y la forma en que éste se ha expandido y adaptado en múltiples latitudes del mundo, arraigándose, curiosamente, en países que antes lo prohibían: Estados Unidos, Reino Unido y Francia, entre otros.

Al acto inaugural de la muestra temporal *Vudú*, asistieron igualmente Tahere Ghasemi, consejera de la Embajada de la República Islámica de Irán, y Ahmed Mulay Ali Hamadi, encargado de negocios de la República Árabe Saharaui Democrática.

El Museo Nacional de las Culturas del Mundo se ubica en la calle Moneda No. 13, en el Centro Histórico de la Ciudad de México. La entrada es libre.